

BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD

PLUTARCO DE LAS JÓVENES

RASGOS BIOGRÁFICOS

DE

MUJERES CÉLEBRES DE AMÉRICA

ESCRITOS, TRADUCIDOS Y EXTRACTADOS PARA EL USO
DE LAS JÓVENES

Por JOSÉ BERNARDO SUÁREZ

EX VISITADOR DE ESCUELAS

CUARTA EDICIÓN



LIBRERÍA DE LA V^{da} DE CH. BOURET

PARÍS

23, Rue Visconti, 23

MÉXICO

Avenida Cinco de Mayo, 45

1909

Propiedad del Editor.

la administracion del jeneral Pinto, uno de sus mas leales amigos.

En sus últimos años, como en toda su vida, la señora Carera dió las mas relevantes pruebas de caridad. Estando para morir, mandó hacer inventarios póstumos de sus bienes, dejó muchos legados para obras de beneficencia, e hizo comprar el luto que, por su muerte, debian llevar sus deudos i parientes.

Esta ilustre matrona, cuyas virtudes e infortunios han hecho tan célebre su nombre, entregó su alma al Criador el 20 de agosto de 1862, i sus exequias fueron dignas de su alto merecimiento.

ANTONIA SALAS DE ERRAZURIZ.

Esta ilustre matrona nació en Santiago el 13 de junio de 1788, i fueron sus padres el célebre filántropo don Manuel de Salas i Corbalan, i la señora doña Manuela Palazuelos i Aldunate, ambos pertenecientes a las mas distinguidas familias.

Dotada la señora Salas de Errázuriz de un jenio alegre i festivo, se la vió, desde sus mas tiernos años, ser la compañera inseparable de su caritativo padre, ya en sus diarias visitas al hospicio, de que este fué fundador, ya a las cárceles i presidios, llevando muchas veces en sus tiernos brazos el vestido que debia cubrir la desnudez del necesitado.

Tal fué su vida hasta el año de 1809 en que contrajo matrimonio con el señor don Isidoro Errázuriz

Aldunate. Con el ejemplo del padre, los sentimientos de caridad habian echado hondas raíces en el corazón de la hija, quien, en lo sucesivo, no debia ya vivir sino para los pobres. En efecto, sus deberes de esposa i madre no le impidieron jamas el practicar la caridad, i nunca el menesteroso golpeó las puertas de su casa sin que encontrara el socorro de sus necesidades en cuanto los recursos de la señora se lo permitian.

Inspirada en las ideas de libertad que jermaban en su corazón i que hicieron de su señor padre i esposo unos de los primeros mártires de nuestra independencia, la señora Salas de Errázuriz se portó como un gran patriota i una gran matrona. Su entereza i su resignación no la abandonaron un momento en aquella época aciaga. No se le oyó una sola queja por los sufrimientos que le causaba el destierro a Juan Fernández de su anciano padre i de su esposo; ántes al contrario, animosa i resignada, se ocupaba, ya en buscar recursos para cubrir las fuertes contribuciones que le imponia el gobierno español, ya en mandar víveres a los desterrados, ya en adquirir noticias que poder comunicarles i que pudiesen consolarlos en el destierro, i para lo cual tenia que burlar la vijilancia del gobierno por mil ingeniosos medios, hasta que, con la victoria de Chacabuco (12 de febrero de 1817), volvieron aquellos de su destierro.

En los años de 1819 i 20 desarrollóse con gran rapidez la viruela, tanto mas temible entónces cuanto ménos conocidos eran los medios de curarla; diez-maba la poblacion i esparcia por todas partes el llanto i el terror. La señora Salas de Errázuriz, residente en esa época en su chacra de San Rafael, situada en el llado de Maipo, léjos de huir de la epi-

demia, se preparó para combatirla; i al saber que en un mal rancho yacia abandonada la familia Leiva, compuesta de cinco personas, todas atacadas de la viruela, corrió presurosa i la hizo conducir a las casas de la chacra; pero no habiendo piezas aisladas en que colocarla, la estableció en la inmediata a la que servia de dormitorio a sus hijos, sin otra separacion que una débil puerta. A esta familia se agregaron pronto dos apestados mas que se encontraron abandonados en un potrero, i todos ellos tuvieron la suerte de recobrar la salud, merced a la asistencia, cuidados i desvelos de la señora Salas.

Hé aquí, entre otros muchos, el noble i valeroso ejemplo de abnegacion i de caridad que nos ha legado esta ilustre matrona. El espuso su vida i la de su familia por salvar la de siete infelices; ella no temia a la muerte cuando servia a Dios o a sus pobres.

Contenta i feliz vivia la señora Salas de Errázuriz, rodeada de sus hijos i esposo, cuando el 19 de noviembre de 1822 acaeció el gran terremoto que asoló la mayor parte del país i que sepultó bajo los escombros de las casas de Popeta a un hijo querido i parte de su servicio doméstico. Parecia natural que tan rudo golpe arrancase quejas a su corazon; pero la virtuosa señora, con una resignacion i una conformidad que solo Dios puede dar, vió a su tierno hijo exhalar en sus brazos el último suspiro, del mismo modo que a la fiel sirviente que, a la misma hora, moria tambien a su lado. Su cuerpo cedió al fin a tanto dolor, i fué atacada de una grave enfermedad que amenazó sus dias i que la postró en cama durante ocho meses.

Restablecida apénas de esta enfermedad, la mujer

caritativa continuó practicando sus buenas obras: su casa se convirtió muchas veces en hospital, donde se curaba al enfermo i desvalido, como sucedió en diciembre de 1829 despues de la accion de Ochagavía. Sin atender a las opiniones políticas de los que combatian, la señora Salas recojió del campo de batalla su primera víctima, la hizo conducir a su casa i la salvó de la muerte curándole una gravísima herida.

Desde 1833, las desgracias domésticas persiguieron sin cesar a la señora Salas de Errázuriz: la muerte de su amante esposo i de varios de sus hijos postráronla nuevamente en cama i agotaron al fin sus fuerzas debilitadas. Restablecida completamente de su enfermedad, volvió de nuevo a su tarea favorita de hacer el bien i de servir a la humanidad que padece.

A consecuencia de la batalla de Longomilla (6 de diciembre de 1851), de triste memoria, centenares de heridos jemian en los hospitales de Talca; la señora Salas de Errázuriz intentó trasladarse a aquella ciudad; pero no permitiéndoselo sus fuerzas ni su edad avanzada, mandó a sus hijas para que hiciesen sus veces, quedando ella encargada de recojer los auxilios que el pueblo de Santiago podia proporcionarle.

Los hospitales, el hospicio i casa de huérfanos se encontraban en aquella época en un estado miserable, a pesar de los esfuerzos de algunas almas caritativas por levartarlos de su postracion; pero esta dicha solo estaba reservada a la señora Salas de Errázuriz, talvez como un premio que la Divina Providencia le concedia. Tambien a su empeño es debido el establecimiento de la *Sociedad de beneficencia de*

señoras, que tuvo lugar en julio de 1852 i que ha producido tantos frutos para el alivio del indijente. Esa *Sociedad* recordará siempre el celo con que la señora Salas de Errázuriz supo impulsar sus trabajos, la actividad i vigor de aquella alma caritativa, que, sobreponiéndose a sus dolencias físicas i a la fatiga de los años, acudió siempre al clamor del necesitado i elevó su voz por todos los que sufrían.

Distribuido el cuidado de los establecimientos de beneficencia entre varias señoras socias, a fin de acudir mejor al remedio de sus necesidades, mui luego se notó en ellos, i especialmente en los hospitales, una transformacion completa: sus salones, que por falta de ventilacion i aseo no eran propios para seres humanos, se convirtieron pronto en aseados i ventilados; i una curacion esmerada i alimentos bien preparados, disminuyeron el número de las víctimas. Los facultativos redoblaron tambien sus esfuerzos al ver que sus trabajos tenían escelentes resultados.

La esperiencia que la *Sociedad* habia adquirido en el ejercicio de sus deberes, le hizo notar la falta de una clase de obstetricia, que hacia tiempo se habia suprimido; i con el objeto de remediar este mal, se dirijió i obtuvo del Supremo Gobierno que se volviese a establecer; i gracias a esa clase, existen hoi hábiles matronas en los principales pueblos de la República.

Pero los cuidados i atenciones de la señora Salas de Errázuriz no se limitaban solamente a los establecimientos de beneficencia de Santiago, pues en cuanto se lo permitian los recursos con que contaba, estendia tambien su mano jenerosa a los de las provincias. El administrador del hospital de Ancud solicitó algunos auxilios de la señora, i obtuvo de la *Sociedad*, para

aquel establecimiento, veinticinco camas, gran cantidad de ropa i algun dinero. El empleado de igual clase del hospital de San Fernando pidió tambien algunos socorros a la *Sociedad*, i la señora Salas no trepidó en constituirse en su ajente a fin de conseguirlos.

Las mejoras introducidas en los establecimientos de beneficencia no satisfacian aun todas las aspiraciones de la *Sociedad* que presidia la señora Salas de Errázuriz; pues los oficios de enfermeras, roperas, etc., eran desempeñados por personas asalariadas que no cumplieran sus deberes con la exactitud debida; i para llenar este vacio, trabajó la *Sociedad*, impulsada por su presidenta, en hacer venir a Chile las dignas i venerables hijas del mas santo de los santos San Vicente de Paul, las *Hermanas de Caridad*, que tan bellos frutos han dado i están dando, ya en el cuidado de los hospitales i demas casas de beneficencia, ya en la educacion de la juventud menesterosa.

Atendidos ya los hospitales i demas establecimientos de beneficencia, satisfechas ya casi todas sus necesidades, faltaban aun preservar a la huérfana abandonada de los riesgos que corre en su juventud; faltaba aun arrancar del crimen a las víctimas que enjendran las malas pasiones, para convertirlas en miembros útiles a la sociedad. Para conseguir tan santo propósito, la señora Salas de Errázuriz propuso en setiembre de 1858 i la *Sociedad de beneficencia* aceptó i emprendió la fundacion de la "Casa del Buen Pastor," que pronto principió a dar los mas sazonados frutos, ya educando a la tierna i desamparada niña, ya recojiendo a la mujer de mala vida, quien, gracias a los cuidados de la Casa, se convierte muchas veces en una buena madre de familia, o por lo ménos en una Magdalena.

Esta sola institucion de caridad haria el mas alto clogio de la señora Salas de Errázuriz, si no la hubiésemos visto tomar parte en todas las que hemos mencionado, pues es mui raro el establecimiento de beneficencia que no tenga para con ella una deuda de gratitud. Las escuelas de niñas pobres i el *Asilo del Salvador*, de que no hemos hablado en las líneas precedentes, fueron tambien el objeto de sus maternales cuidados.

En cuanto a su instruccion, la señora Salas de Errázuriz, aunque nacida i educada en la época del coloniaje, no era una mujer vulgar: habia leído mucho, hablaba el frances, traducia el inglés i escribia su propio idioma con bastante correccion, como lo comprueban algunas actas que, escritas de su puño i letra, han quedado en los libros de la *Sociedad de beneficencia*, de que fué su presidenta i mas activo i laborioso miembro.

Los años i trabajos que habia sufrido agotaron al fin sus debilitadas fuerzas, i una fuerte fiebre amenazó su existencia el 7 de noviembre último; la enfermedad continuó tomando cada dia mas cuerpo, hasta que la madre de los pobres se preparó para llenar sus últimos deberes. Sus parientes i amigos rodearon su lecho; i en medio de sus dolencias se le oía elevar votos al cielo por los establecimientos que le debian su existencia, i mui especialmente por el monasterio del *Buen Pastor*. La fiebre se hizo mas intensa, la debilidad llegó a su último grado, i la ilustre enfermo entregó su alma al Criador, el dia 8 de enero del presente año (1867), despues de dos meses de cama, empleados en ejercicios piadosos i en consolar a sus aflijidos deudos i amigos.

Al siguiente dia tuvieron lugar las exequias cele-

bradas por su alma. Por una gracia especial, el señor ministro del culto accedió a los deseos de las monjas del *Buen Pastor*, de conservar en su propio cementerio los preciosos restos de la que fué fundadora de ese monasterio, i que consagró todos los momentos de su vida, hasta sus últimos instantes, al bien del pobre i al alivio del desgraciado. Colocado el cadáver en el centro de la capilla, rodeado de numerosos deudos i amigos, entonaron las monjas en coro las precés que la iglesia eleva en tales casos por el descanso de los que fueron. A las doce regresó el acompañamiento, i las oraciones de las monjas continuaron los oficios en medio de una numerosa concurrencia de parientes i amigos de la finada. El servicio fúnebre fué dirigido por el señor prebendado don Manuel Parreño i oficiado por toda la comunidad. Concluida la misa, el señor canónigo don Francisco Martínez Garfias, justo apreciador de las grandes virtudes de la señora Salas de Errázuriz, pronunció en tono conmovido un sentido discurso que hizo derramar mas de una lágrima. El orador pintó con breves pero elocuentes palabras los rasgos mas notables de la vida de tan ilustre i virtuosa matrona.

Tal ha sido la vida i tal la muerte de la señora doña Antonia Salas de Errázuriz, mujer notable por su cuna, notable por su ilustracion i notable por sus virtudes cívicas i evanjélicas.

ROSARIO ROSALES.

Cuando en noviembre de 1814 fueron deportados al presidio de Juan Fernández los mas ilustres pa-